



RETIRO PASCUAL
POR LA CRUZ A LA LUZ

RETIRO PASCUAL POR LA CRUZ A LA LUZ



Retiro Pascual de la
Familia Salesiana

*«La creación fue sometida a la frustración,
pero fue con la esperanza
de que se vería liberada.
Porque en esperanza fuimos salvados.
Y una esperanza que se ve,
ya no es esperanza (cf. Rm 8,20-24).*

*«Señor, dame a conocer mi fin
y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy...
Me concediste un palmo de vida,
mis días no son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo,
el hombre pasa como una sombra;
por un soplo se afana,
atesora sin saber para quien.
Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
(Salmo 38,6-8).*

El primer domingo de Cuaresma, encontrábamos a Jesús en el desierto, a donde había sido conducido por el Espíritu Santo y pudimos ser testigos de cómo fue tentado y cómo venció al tentador. Quizás recordemos la oración colecta de aquel domingo: «Al celebrar un año más la santa Cuaresma concédenos, Dios todopoderoso, avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud».

«Avanzar en la inteligencia del misterio de Cristo y vivirlo en su plenitud». Para eso precisamente está pensado este retiro de la Familia Salesiana:

Para ayudarte a vivir en plenitud, sin límites, el misterio de Cristo, que es un misterio pascual, de Cruz y de Luz. Para traducir a tu propia vida la *Pascua de Jesús*. Para hacernos mensajeros de la Buena y alegre noticia del Evangelio.

Pablo de Tarso, que había hecho el paso (= pascua) de ser el primer perseguidor de los discípulos de Jesús a ser el Apóstol de los Gentiles, recoge en su carta a los cristianos de Filipos uno de los textos más antiguos del cristianismo, que resume dicho misterio pascual de Jesús en estas poderosas palabras, que guardamos en nuestro corazón como dichas a cada uno de nosotros:

*«Tened entre vosotros
los sentimientos propios de Cristo Jesús.
Él, a pesar de su condición divina,
no se aferró a su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo
pasando por uno de tantos.
Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó, obedeciendo hasta la muerte
y una muerte de cruz.
Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se
dobla
-en el Cielo, en la Tierra, en el Abismo-
y toda lengua proclame: ¡Jesucristo es Señor!
para gloria de Dios Padre»
(Flp 2,6-11)*

1. LA SUBIDA A JERUSALÉN CAMINO DE LA PASCUA

Desde el miércoles de ceniza hemos ido recorriendo, con Jesús, este nuevo Éxodo de la Cuaresma, hasta subir con Él a la ciudad de Jerusalén, a celebrar su Pascua. Ya en la quinta semana nos preparamos a vivir con Cristo, la santa Semana, con el Triduo Pascual de su pasión, muerte y resurrección. Y la Solemnidad de las Solemnidades: La Pascua del Señor.

Pues bien, la propuesta de este retiro es vivir, con Jesucristo y como Él, el misterio de su Pascua en las celebraciones litúrgicas del Triduo Sacro. Este retiro es para vivir la Pascua lo más intensamente que podamos y queramos. Encontrar en la liturgia de la Iglesia al Crucificado que nos hace partícipes de su Vida plena y nueva de Resucitado.

Nos serviremos además del libro *Recuerdos de muerte y resurrección*, una ayuda original para meditar y vivir la experiencia pascual, como si se tratase de un diario íntimo de Jesús, escrito en primera persona, desde la entrada en Jerusalén hasta la mañana de la Pascua.

¹ Norberto ALCOVER, *Recuerdos de muerte y resurrección*. Jesús de Nazaret, el Cristo de Dios, escribe su Pascua (Madrid, San Pablo 2006).

2. JESÚS RESUCITADO NOS CUENTA SU PASCUA

1. Ya en la gloria del Padre desde hace tanto tiempo, y mientras contemplo el ir y venir de los hombres y las mujeres en el mundo que fuera mi propio mundo, llega hasta mí la voz de la Iglesia peregrina que solicita el testimonio de los días finales, cuando tras aquella entrada rutilante en la ciudad santa de Jerusalén, comenzaron las horas conclusivas de mi estancia entre los mortales, hasta acabar en la ignominia de la cruz y, más tarde, en la fascinación de la nueva vida, eso que vosotros habéis llamado resurrección.

Aquí en la gloria del Padre se pasea una brisa como de atardecer que me recuerda mucho a las de Betania. Estoy en el cielo. Estoy en la gloria. Soy yo, el resucitado para siempre. El Señor.

14 DE NISÁN. JUEVES SANTO. MAÑANA Y TARDE

2. Comencé aquel día tan crucial para mí paseando en paz por el Monte de los Olivos, mientras mis discípulos se marchaban a la ciudad santa para comprar algunas cosas necesarias. La noche había sido plácida, con un airecillo que se paseaba por el montículo y que te hacía el descanso mucho más plácido y sereno.

Noté que Pedro tenía una espada y que charlaba con Santiago, siempre tan amante de las exageraciones. Pero no se me ocurrió entonces que pudiera llegar a utilizarla: Nunca la violencia es buena consejera. Matar acaba por matar. Sufrir por el otro acaba por construir cosas nuevas de todo tipo. Pedro y Santiago me custodiaron de noche y después, ya de día, también, mientras los demás compraban en la ciudad. Y el joven Juan estaba retraído en un rincón. Siempre tan solo. Puede que rezando.

3. Al caer la tarde nos encaminamos a casa de un buen amigo, en una de cuyas salas había mandado que prepararan la Pascua. Pedro y Juan hicieron la gestión. Yo, por mi parte, estaba emocionado como un esposo que se separa de su esposa, como un amigo de sus amigos, como un hermano mayor de sus hermanos más pequeños. Y es que, inmediatamente antes de la Pascua, sabía yo mismo que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y sentía que, habiendo amado muchísimo a los míos, que estaban allí, los iba a amar hasta el extremo.

Judas salió y se hizo un silencio como de siete mares. Fue un instante terrible. El instante de la traición.

4. Y entonces sucedió algo completamente inesperado para mí. Inmediatamente después de salir Judas, comenzaron todos ellos a discutir sobre quién era el mayor del grupo, como si comenzaran a discutir sobre quién me sucedería al frente de los elegidos. Aquello me llenó de tristeza y casi de santa ira, pero me contuve. Una vez más opté por la misericordia. Y tomando una toalla les fui lavando los pies a todos. Pedro intentó rechazarme, pero se lo impedí. Y se sintió contrariado.

Aquellos hombres contemplaban al Maestro y al Señor echado a sus pies, arrojado ante sus cuerpos estirados de puro nerviosismo, lavándoselos con una humildad infinita. Cuando me levanté, les dije con voz firme que era necesario entender lo que acababa de hacer con ellos. Porque si los poderosos tratan a sus esclavos como tales, yo les trataba como superiores en el reino de Dios. Y añadí que de ahora en

adelante era necesario lavarse los pies unos a otros. Y a fe mía que lo entendieron, sobre todo cuando el Espíritu les invadió en Pentecostés. Dichosos ellos porque lo han cumplido, uno por uno, en el solemne Lavapiés del martirio, esparcidos ya por todo el mundo.

5. Y fui más allá todavía... Tras lavarles los pies, les enuncié lo que constituía la naturaleza misma de mi evangelio, el amor, el amor servicial entre ellos y con cada uno de los hombres y mujeres con que se encontraran. Ellos murieron, pero es que además enseñaron a tantos y a tantas a morir por los demás, siempre en nombre mío. Cuando en la Iglesia no haya mártires, la Iglesia se habrá vaciado de su propio sentido, que es mi pascua de muerte y de resurrección, martirio permanente en su Eucaristía.

Yo sabía muy bien lo que me hacía, porque desde meses atrás venía meditando sobre la mejor forma de demostrarles hasta dónde llegaba mi amor por ellos y hasta dónde, además, deberían de amar ellos a los demás. En el pan troceado de mi cuerpo y en el vino escanciado en sus gargantas de mi sangre, allí, precisamente allí, estaba mostrándoles a ellos y a cuantos sobrevinieran más tarde que en materia de amor nunca hay cálculos. Y nuevamente entraba en juego el carácter martirial de la Eucaristía.

Me faltaba algo por decir, y tenía que decírselo para que no cayeran en la tentación de la desesperanza y tampoco en la ilusión de la frivolidad, las dos grandes amenazas de todo creyente. Me levanté y, alzando los brazos, recé al Padre para que les tuviera bajo su protección permanente. Les dije que ni yo ni ellos pertenecíamos al mundo. Y que tenían que pasar de este mundo al Padre tras haberse enfrentado a todos sus demonios de riqueza, de soberbia y de poder, para parecerse a mí, el hombre doliente de la cruz, como se vería después.

6. Volví a sentarme y permanecí en silencio largo rato. Ellos también. Al cabo, decidí marchar al Monte de los Olivos para esperar cuanto estaba a punto de suceder a la traición de Judas, que sin lugar a dudas ocurriría muy pronto. Era preciso prepararse en oración para este momento absolutamente crucial. Hay que velar y hay que orar para no caer en la terrible tentación de la huida.

14 DE NISÁN. JUEVES SANTO. AL ANOCHECER

7. El camino fue rápido por la premura de la situación. No quería que me siguiera mucha gente, solamente los doce y alguno más. Mi Madre se quedaba en Jerusalén con sus amigas y algunos discípulos fieles que todavía no habían huido. Llegados al Huerto de Getsemaní, tomé a Pedro, Santiago y Juan para que me acompañaran, como hicieran tantas otras veces. Me siguieron casi automáticamente y llenos de estupor, pero los tres estaban acostumbrados a vivir situaciones límite conmigo.

Al cabo, me levanté del suelo, dispuesto a afrontar lo que fuere. Zarandé a Pedro, a Santiago y a Juan y les anuncié que la hora había llegado por fin. Estaban aterrados. Incluso Pedro, tan frágil a pesar de sus bravuconadas. Tan frágil él.

9. Llegó un pelotón de soldados. Judas me entregó con un beso. Intenté salvar a mis amigos. Pedro rajó la oreja de uno de los lacayos, pero al fin me agarraron tras haber dicho en voz alta que era la hora de las tinieblas. Y por vez primera y para siempre hasta la resurrección, pasé a estar en manos de mis enemigos, o mejor, de los enviados por mis enemigos.

Me interrogaron, me escupieron y quisieron ponerme a prueba, tratándome como a un perro sarnoso. Acabaron por declararme reo de muerte entre la algarabía de los presentes. Pero la suerte estaba echada, y yo permanecía entregado a mi suerte con la mezcla de sensaciones que ya había sentido en el Huerto

de los Olivos: terror, humillación y quebranto físico. ¿Por qué yo, precisamente yo, que solamente quería cumplir la voluntad del Padre? No es nada fácil descubrir la providencia de Dios cuando estás sumergido en la tristeza y en el abatimiento. Como Job. Entonces, Dios deja de ser misericordioso y se te ocurre lo más terrible. El desamor.

15 DE NISÁN. VIERNES SANTO: PASCUA. LA MAÑANA

10. Llegados aquí, comienzo a relatar una de las situaciones más dolorosas de todas estas horas de humillación y de la agonía más espantosa. Y no exagero, porque no habéis llegado a comprender jamás, ni teólogos ni personas piadosas, hasta qué punto descompone el espíritu saberse llamado a algo grande, como es provocar la salvación de los hombres y mujeres de este mundo, y a la vez encontrarse completamente acabado en manos de unos sinvergüenzas. Nunca comprenderéis esta aguda sensación de engaño, de terrible engaño de la vida y hasta de Dios, mi Padre: ¿O no quería Él que fuera Salvador? Y entonces, ¿qué quería?

Juan consiguió que Pedro entrara en el atrio. Entonces, mientras me trasladaban, algunas criadas le preguntaron si me conocía, y él dijo que no. Pero lo peor es que al relacionar nuestros acentos galileos, llegó a gritar: «No conozco a ese hombre». Y yo casi me caí al escucharlo. Mi amigo, el amigo al que en su momento yo había entregado la responsabilidad del grupo, el valiente Pedro, pero también el frágil Pedro, decía que no me conocía en absoluto, como si jamás nos hubiéramos encontrado en el camino de la vida. Qué tremenda lección para mí, siempre compasivo y misericordioso, qué tremenda lección para mí.

11. Pero recordé que yo mismo había dicho que era preciso perdonar al pecador setenta veces siete, y perdoné, aun a pesar de mi orgullo, tan herido. Entonces miré a Pedro, con todo el amor del mundo. Y Pedro, que a su vez me estaba mirando cómo pasaba, rompió a llorar y, tras salir del atrio como alma que lleva el diablo, lloró amargamente, a gritos incluso. Todo pasó como una exhalación. Pero mi corazón comenzó a sangrar tras esa traición del amigo.

Y por fin, la cuestión mesiánica se puso sobre el tapete: me preguntaron si yo era el Mesías y les respondí que ellos mismos estaban diciéndolo, con lo que acabaron por gritar que ya no necesitaban de otro testimonio. Y vociferaban de alegría, aun sabiendo que la última decisión no estaba en sus manos, tierra invadida como era y dependiente de Roma. Decidieron llevarme ante Poncio Pilato, gobernador romano: Él debería escucharles y tomar la medida definitiva.

De esta manera, se inició una serie de interrogatorios de Pilato, que me demostraron hasta qué punto el poder y el miedo al poder era capaz de determinar las pasiones humanas, hasta hacernos proceder contra nuestra propia conciencia. No he podido olvidar aquellos interrogatorios, su rostro compungido y atemorizado pero también orgulloso y capaz de lavarse las manos ante lo que estaba permitiendo, como si la pureza de las manos solucionara algo. Poncio Pilato era una buena persona entre tanto encanallamiento, pero el César estaba por encima de él y su cargo dependía del César. Por ese cargo, Pilato cedió y me llevó hasta la muerte.

12. Herodes tan siquiera me hizo caso y nunca llegó a tener alguna idea concreta de mi persona. Nadie, ni uno solo entendió ni por asomo de qué iba la cosa, con quién se enfrentaba, lo que podía conseguir si me aceptaba. Porque yo nunca quise sufrir, nunca. Yo quería solamente ser fiel al Padre y su plan de

salvación y de liberación, y el sufrimiento se me vino encima, y hasta qué punto, sin poder evitarlo. Y yo me limité a encajarlo desde la filiación más radical. En ocasiones, se ha convertido mi obediencia en hiriente masoquismo. Yo siempre fui libre, completamente libre, absolutamente libre. Y en esa libertad, radicó hacerme salvador y liberador. En esa libertad.

15 DE NISÁN. VIERNES SANTO: PASCUA JUDÍA. LA TARDE

13. Serían las doce cuando unos soldados cargaron la cruz sobre mis espaldas. Comenzó el camino del Calvario, adonde me llevaban para la tortura definitiva, según escuché a un centurión que daba órdenes junto a mí. El Pretorio iba quedando atrás, y yo apenas podía con el peso del madero enorme. Tropezaba una y otra vez y el dolor era intenso, casi insoportable. Entonces, los mismos soldados encontraron a un hombre de Cirene que pasaba por allí y venía del campo. Se llamaba Simón. Sin más, le obligaron a cargar con la cruz detrás de mí, que con las manos esposadas avanzaba a duras penas, sin poder valerme de ellas al tropezar. Nunca podré pagarle al tal Simón aquella bendita ayuda.

Así, tras caerme en varias ocasiones y obligar a que el mismo Simón también tropezara, llegué al monte de la calavera, llamado Calvario. Del todo exhausto, sangrante, lloroso, humillado y hasta acabado. Me dejé caer al suelo, junto a la cruz, y me clavarón en ella, junto a dos ladrones que también iban a ejecutar, uno soberbio hasta la raíz, que se perdió, pero el otro humilde como pocos había encontrado en la vida y al que me llevé conmigo al paraíso del Padre, tras rogármelo él.

14. Los golpes de los martillos hicieron que los clavos fueran clavándose lentamente en mis carnes, destrozando nervios y músculos, hasta que, levantado en alto, como la serpiente, pude contemplar aquel abigarrado conjunto desde la cruz enhiesta. Los soldados, los judíos, mi Madre, María Magdalena, María la de Cleofás, Juan tan joven, Nicodemo y José de Arimatea, además de algunas personas desconocidas. Sentí sed y me dieron vinagre.

Me moría, y viendo a mi Madre tan desconsolada y huérfana de apoyo futuro, se la entregué a Juan; pero inmediatamente, viendo a Juan tan desolado y no menos huérfano, se lo entregué a María, de tal manera que desde entonces vivieron los dos juntos en casa del discípulo amado.

En el colmo del dolor, grité al Padre porqué me había abandonado. Supe que todo estaba consumado, absolutamente todo, y con un último grito le dije al mismo Padre que en sus manos encomendaba mi espíritu.

Después morí, inclinando la cabeza sobre el pecho ensangrentado. No me rompieron las piernas, como hicieron con los dos compañeros de dolor, sino que un soldado con una lanza me traspasó el costado, hasta el corazón, del que salió sangre y agua, el todo del todo de mi destrozada persona. Sin que quedara algo de mí en mí mismo.

15. Aquel niño nacido de María, custodiado por José con tanto amor, que, ya hombre, había hecho tanto bien, proclamando la misericordia de Dios sobre los pecadores, curando enfermos y resucitando muertos como signos de su propia salvación, colgaba ahora de una cruz, en la cumbre de un montículo a las afueras de la ciudad santa, como un renegado y un traidor a la causa del Mesías. Este era el misterio de los misterios. El misterio de la cruz que destroza ciencia y pensamiento.

Solo añadir que, desde este mismo instante, comenzaba a prepararse el definitivo misterio de la resurrección. Pero previamente era necesario pasar por la última de las humillaciones, por la sepultura, en la que la Palabra estaría completamente callada y silenciada, el Camino estaría completamente colapsado, la Verdad estaría completamente oscurecida y la Vida estaría completamente muerta para todos. Qué gran misterio el de la sepultura. Qué anonadamiento más terrible para el Hijo de Dios. Quien lo había sido todo de todo, ahora era nada de nada. La sepultura como consumación de la cruz.

El centurión le entregó mi cuerpo a José de Arimatea, que, en compañía de Nicodemo lo bajaron de la cruz, lo ataron con vendas y lo ungieron con perfumes para acabar por envolverlo en una sábana limpia, que el mismo José había comprado, como era costumbre entre los judíos. Y arrimaron una gran piedra a la entrada del sepulcro, a manera de losa para cerrarlo, y se retiraron.

De mi persona apenas quedaba una frágil memoria entre los humanos, sobre todo en el corazón de mi Madre y en el del joven Juan, quienes estaban completamente desolados. Con las otras mujeres, especialmente María Magdalena, siempre tan fiel, José de Arimatea y Nicodemo. La aventura había acabado. Los soldados enviados a custodiar la tumba aseguraron la losa del sepulcro para evitar sorpresas. Y la cuestión quedó zanjada en vísperas de la Pascua. Serían las siete de la tarde cuando mi cuerpo fue depositado en el sepulcro.

15 DE NISÁN. VIERNES SANTO. PASCUA JUDÍA. NOCHE

16. En cuanto pasé por el misterio de la muerte, como misterio de la muerte del Dios hecho hombre, fui acogido por el Padre como Viviente para siempre y, en ese mismo instante, me abrí a cuantos habían muerto con anterioridad, eso que vosotros confesáis como «bajó a los infiernos». Toda la humanidad y toda la creación fueron, ya, reconquistadas en su raíz por la soberana identificación con mi humanidad y con mi divinidad resucitadas en el misterio de mi «ser Jesucristo».

Fueron horas de una dicha inmensa para mí, durante largas horas tan anonadado hasta el supremo suplicio de la cruz, tan indigna y humillante. Fueron las horas de mayor intimidad con el Padre, con quien me reencontré cara a cara como Jesús de Nazaret y su Cristo, el Cristo de Dios. Fueron momentos de satisfacción al encontrarme, además, con todos aquellos que me habían precedido en la fidelidad a la voluntad de Dios en todos los tiempos, desde que el ser humano comenzó a estar sobre esta tierra a la que tanto amo.

Fue una experiencia indescriptible del Espíritu Santo, que me invadió por completo y me trasladó a esa tremenda novedad de vida, que llamamos resurrección y que solamente quien ha muerto de verdad es capaz de gustar también de verdad. Y la creación entera, lo abismos creados, absolutamente desconocidos para el hombre, todas las constelaciones posibles de imaginar, absolutamente todo padeció el sublime estremecimiento de mi invasión, hasta el punto de que surgieron nuevos cielos y nueva tierra.

Con mi resurrección y por ella, había entrado en este mundo inmenso la novedad sustancial de la salvación, que solamente construye y nunca sustituye la colaboración humana. Es imposible que imaginéis esta infinita dicha, tan humana y tan divina.

Por esta razón, he querido contaros esta experiencia mía. Y, para decirlo en pocas palabras, a partir de entonces la muerte dejó de ser destino para convertirse en camino de la Vida nueva y plena.

16 DE NISÁN. SÁBADO SANTO: PASCUA JUDÍA

17. Tal y como os he contado, el misterio de mi resurrección se había producido, pero vosotros estabais desolados y en actitud de espera. El Maestro estaba muerto y solamente se le podía llorar y orar al Padre por Él. Y esto es lo que hacían mis discípulos, reunidos como el pequeño rebaño del que yo les había hablado, siempre en torno a los apóstoles y también a María, mi Madre y Madre vuestra.

Ella, en su soledad, aprendía, a tientas, a renunciar a volverme a ver de nuevo físicamente y a descubrirme, Viviente y presente, en la Iglesia que Él quiso reunida en torno a la Palabra y a los sacramentos. Pero es que mi Madre, que desde la Cruz es también vuestra Madre, rompió, como vosotros decís, todos los moldes.

Para todos los demás, Jesús el Nazareno era puro recuerdo. Así son las cosas. Algunos de mis propios discípulos participaban de esta convicción; Pero en este clima, el Padre pretendía que pasaran ellos mismos por un proceso semejante al mío por la cruz a la luz, en el que la fe fuera puesta a prueba.

Al cabo, cayó la noche del sábado sobre Jerusalén.

17 DE NISÁN. DOMINGO DE RESURRECCIÓN: PASCUA CRISTIANA

18. En la madrugada del domingo, un grupo de discípulas llegó al sepulcro para ungirme con perfumes que habían comprado, tanto me querían. Las mismas que estuvieron al pie de la cruz fueron quienes tuvieron y dieron la primicia de mi resurrección a Pedro y a los demás.

Una vez que conocieron lo sucedido, un Pedro acelerado y un Juan incandescente corrieron al sepulcro para comprobar de qué se trataba. Después se volvieron al lugar donde estaban los demás para contarles lo que habían comprobado. Las mujeres tenían razón, pero se preguntaban unos a otros qué habría sido del cuerpo de su Señor. Y temían todavía más, no fuera que lo hubieren profanado los guardias o los mismos judíos. Es curioso, pero mi resurrección provoca las reacciones más diversas y, en general, un cierto pavor en los humanos, porque todos ellos, vosotros mismos, estáis mucho más acostumbrados a narraciones de muerte, y que-réis vivir sin experimentar morir. Este es uno de vuestros grandes problemas.

Una vez que había anunciado al grupo de discípulos mi resurrección, tomé la decisión de manifestarme a María Magdalena. Ella estaba junto al sepulcro llorando. Me acerqué y al volverse me vio pero me confundió con el jardinero. Yo le pregunté por qué lloraba y a quién buscaba, y ella me respondió que si yo me había llevado su cuerpo y dónde lo había puesto. Yo le dije, mirándola a los ojos: «María», sin más, y ella me dijo: «Maestro», y se me echó a los pies, agarrándose las vestiduras como si no quisiera soltarme nunca más. Tanto me quería. Le dije que no temiera y que fuera cuanto antes a mis hermanos para decirles que muy pronto el Señor retornaría a su Padre y que en cualquier momento estaría con ellos. Pero ellos, al escucharla, de nuevo comenzaron a dudar.

19. Tras anunciar mi resurrección a María Magdalena no dudé en marchar hacia Emaús, por-que dos discípulos muy queridos y muy jóvenes, uno de los cuales se llamaba Cleofás, huían desde Jerusalén hacia esa aldea cercana. Me puse a caminar con ellos y les pregunté de qué estaban hablando con tanta animosidad, porque parecían enfadados y entristecidos a la vez. Ellos me preguntaron extrañados si yo era el único forastero en Jerusalén que no conocía nada de cuanto había pasado en la ciudad santa. Al preguntarles yo de qué se trataba, ellos narraron cuanto me había pasado en relación a mi predicación profética y a mi muerte. Cómo yo mismo había prometido resucitar y también que ya habían pasado tres días y nada de nada, y tantos otros esperaban que yo fuera el liberador de Israel. Incluso añadieron que algunas mujeres y algunos del grupo habían ido al sepulcro y lo habían encontrado vacío, pero que a Él no le habían visto.

Pobre Cleofás y su amigo. Durante un rato, permanecimos en silencio mientras caminábamos. Ellos mirando al suelo y yo mirándoles a los dos con enorme ternura, como ovejas que no tienen pastor. Jóvenes discípulos que habían confundido la muerte con la derrota en lugar de comprenderla como camino. Ellos, que ahora mismo estaban caminando hacia su propia muerte pero se encontraron con la Vida. Pobres chicos.

Ya cerca de la aldea, hicieron ademán de pararse a cenar en una venta del camino. Pero los dos me rogaron que me quedara con ellos porque estaba atardeciendo y sobrevenía la noche, que no me fuera, que permaneciera con ellos. Me rogaban con tremendo cariño. Y como Dios nunca es ciego ante lo gestos ni sordo ante las palabras humanas, entré en el mesón para cenar con ellos.

Cuántas veces pienso en Cleofás y en su amigo. Eran signo de tantos que esperarían cualquier cosa de mí pero no lo que era de esperar: la salvación de la cruz, mi Pascua de muerte y de resurrección. El camino de Emaús, por tanto, se ha recorrido infinitas veces a lo largo de la historia humana desde que la Iglesia es Iglesia, porque el Padre siempre se ha aparecido a cuantos huían de su propio misterio. Y es que si no se siente interiormente mi ausencia, es inútil revelarme a la gente, caigo en tierra reseca, como en la parábola.

20. Al atardecer de aquel mismo día, mientras tenían las puertas de la casa cerradas por te-mor a los judíos, entré en el recinto y les dije unas palabras que deseo reproducir al pie de la letra porque las considero programáticas para el tiempo del futuro de mi Iglesia en su relación con la humanidad: «La paz esté con vosotros, soy yo, no temáis». Ellos se quedaron del todo sobresaltados y despavoridos ante mi presencia, completamente inesperada. Tantas veces los hombres creeréis que soy otra cosa que yo mismo porque no sabéis descubrirme en el devenir cotidiano de la vida.

Pero en fin, eché una mirada compasiva y sonriente al grupo, a quienes tanto quería porque eran los míos, y los de siempre, pobres hombres desconcertados por el misterio de la cruz, de la sepultura, como los de Emaús. Y para demostrarles que era el mismo de antes, extendí mis manos y levanté la túnica de mis pies y hasta la retiré de mi torso para que pudieran ver las huellas de la Pasión cruenta en mi propio cuerpo, cicatrices inevitables. Les enseñé que era necesario palparme para acabar con la tentación de crearme un espíritu extraño y no el Señor Jesús con el que habían convivido.

Me acerqué todavía más a ellos para reanimarles su falta de fe y les pregunté, como prueba definitiva de la realidad, si tenían algo que comer porque tenía apetito. Ellos entonces me ofrecieron pescado y miel, y al acabar de comer les invité a acompañarme con lo que quedaba. Todo estaba riquísimo, y para mí fue

una delicia poder degustar esos manjares con mis propios amigos y amigas, porque también ellas estaban allí.

Después les ayudé a que comprendieran mejor lo escrito sobre el Mesías y Salvador en los textos sagrados, lo que escucharon con los ojos consternados.

Volví a entregarles la paz, mi señal de identidad definitiva, e hice descender sobre ellos el Espíritu Santo que había prometido en la última Cena. Sobrecogidos por tales palabras y por la situación creada, me fui.

21. Siempre he concedido una gran relevancia a esta primera reunión con mis amigos y amigas tras la resurrección; significaba que todo lo sucedido antes, desde que nos conocimos, tuvo sentido y que mis palabras sobre la imposible demolición de mi cuerpo, tan ininteligibles antes, resultaban verdaderas.

Vosotros apenas habéis dado lugar al Espíritu Santo en vuestras vidas, imperfectos y temerosos por lo que os rodea, y seguís dudando de que yo esté resucitado de verdad entre vosotros y en cada instante de vuestras vidas. Os cuesta reconocerme como el Viviente, y preferís acatarme y adorarme como el Crucificado. Torpe medida que tantas veces os empequeñece y esconde en sepulturas de pánico histórico ese egoísmo que abunda en la sociedad de ahora como de siempre.

Dejaos, pues, inundar de mi Santo Espíritu para que tengáis esperanza fundada y sepáis que el Resucitado vive en la actualidad y entre vosotros, y que vuestra responsabilidad es hacerle transparente en la Iglesia actual, sin oscilaciones interiores y con valentía en su proclamación. Ofreciéndoselo a los demás como lo mejor que tenéis y que los demás elijan como crean oportuno. Que solamente el amor a mi Evangelio sea proporcional al amor a la libertad ajena, el gran don que regalé como Palabra creadora del Padre desde el comienzo de los tiempos, cuando explotó la materia.

22. Ese día lo acabé con mi Madre. Cuando llegué estaba sentada en silencio, como si esperara mi visita. Nos besamos y me dijo que le contara cuanto había sucedido, como cualquier madre. Hablé largo y tendido sobre mis peripecias, y después de mis palabras, ella desgranó todos los pequeños detalles acumulados en su corazón femenino, tan diferente al nuestro. Intuía, me dijo, que las cosas no deberían concluir así, porque me conocía desde pequeño y era consciente de la rectitud de mi vida y del buen sentido de mis palabras.

Sus amigas, las de siempre y que la habían acompañado junto a la cruz y sepultura, fueron su paño de lágrimas, y también ellas albergaban una extraña confianza, sobre todo María Magdalena, porque, como decía ella, “necesito que viva aquí”.

Mi Madre, mujer a fin de cuentas, siempre comprendió la excelente amistad entre Magdalena y yo mismo, siempre. Vosotros, más tarde, complicaríais las cosas llevados de vuestras propias pasiones tan incontrolables y dominantes, que tanto me han dolido. Seguramente os falta todavía mucho para haceros cargo de que el amor verdadero consiste en darse por completo, mucho más que en el mero placer de la donación corporal, que no deja de ser parte de un conjunto que puede vivir de otras formas menos evidentes.

23. Pasé la noche en casa de mi Madre. A solas en mi habitación, pensaba en tantas cosas pasadas juntos, desde Nazaret, cuando la encarnación iniciática, hasta la sepultura, colmo de esa misma encarnación, muerto con los muertos, mis hermanos de historia.

Pensaba en todo esto con una alegría enorme y una paz infinita por haberle podido participar la gloria propia de mi resurrección. Fue una noche muy especial. Mi primera noche tras retornar humanamente de la muerte a la vida, el misterio que tanto os provoca y que, en definitiva, es el que determina el auténtico sentido de la Pascua: morir por amor, ser para los demás, produce vida aunque parezca que la muerte se impone.

El día que se comprende esta realidad desde la propia experiencia, la fe cristiana se llena totalmente de luz, iluminándose desde dentro de lo cotidiano, y más que fe aparece como fe en el sentido absoluto de la vida humana. Porque siempre dije, os dije, que yo soy el Camino, la Verdad y la Vida, de tal manera que quien camina conmigo llega a la casa del Padre. Allí os espero a todos. Os tengo reservado un puesto preparado especialmente para cada uno.



REFLEXIÓN

UN PLAN PARA RESUCITAR:
¿Quién es mi prójimo?





Retiro Pascual de la
Familia Salesiana

1. REFLEXIÓN

Muy buenas. Quisiera compartir contigo algunos pensamientos a raíz de la lectura del capítulo 2 de la Fratelli Tutti en este contexto de la celebración de la Semana Santa y del triduo pascual. Os propongo, como hace el Papa Francisco, releer la parábola del Buen Samaritano para que podamos no sólo escucharla, sino que mueva nuestro corazón al cambio a sentirnos y actuar como hermanos y hermanas de los demás.

“Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón” (Gaudium et Spes. Vat II)

Jesús utilizó parábolas frecuentemente para enseñar las verdades más elevadas y más profundas, en una forma que estuviese al alcance de todos. Su enseñanza contrastaba por su sencillez y sus imágenes con el estilo complejo de los antiguos filósofos. Pero la profundidad de sus palabras solo se ha ido descubriendo con el tiempo.

Creo que el segundo capítulo de «Fratelli Tutti» pretende esto. Ayudarnos a desmenuzar las enseñanzas de Cristo para que nos podamos nutrir de todos sus condimentos y no solo de lo que a primera vista presenta.

El gran desafío para toda la humanidad y también para los cristianos es la relación entre nosotros. Estamos llamados a relacionarnos y a querernos porque somos hijos del mismo padre. “¿Acaso el que me formó en el vientre no lo formó también a él y nos modeló del mismo modo en la matriz?” (Job 31,15)

En el NT Jesús avanza con respecto a la mentalidad judía de su tiempo y el prójimo, el próxi-mo, el hermano se hace universal. “Tratad en todo a los demás como vosotros queráis ser tratados”. (Mt 7,12) “Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso” (Lc 6,36)

Os invito a hacer un ejercicio y a revisar algo tan sencillo como nuestro desplazamiento por la calle. ¿Cómo caminamos? ¿Vamos absortos en nuestros pensamientos, preocupaciones, agobios? ¿Cuál es el modo evangélico de caminar por la calle? El camino puede convertirse en un ejercicio de oración contemplativa. Miramos escaparates, edificios, semáforos. ¿Miramos los rostros de la gente con la que nos cruzamos? ¿Qué siente cada uno? ¿Qué le preocupa a cada persona? ¿Cuáles son sus inquietudes, sus problemas? Caminar mirando a los ojos de las personas y mirarlas como Dios las mira, con misericordia, con compasión, transmitiéndoles vida con nuestra mirada.

Hay gente que pasa y no tiene en el corazón el bien común. No tenían tiempo. ¡Cuántas prisas! Siempre agobiados por llegar a algún sitio o por hacer algo. El desentendimiento es sutil concentrados en nuestras propias necesidades, ver alguien sufriendo nos molesta, no queremos perder nuestro tiempo. Como si el tiempo fuera tuyo. Buscamos caminar de espaldas al dolor. Tu existencia está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro. Si no te paras. ¿Eres de los que pasan de largo?

UN PLAN PARA RESUCITAR: *¿Quién es mi prójimo?*



Entre mucha gente que pasa, uno le dio su tiempo. Lo dejó todo, dejó sus planes. Aparcó sus prisas y puso todos sus sentidos en aquel que descubrió en la cuneta desamparado y muy necesitado.

“La existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro”. Lo que de verdad nos hace felices y nos plenifica como personas y como hijos de Dios es encontrarnos. Dejarse empapar por la vida del otro saber lo que le pasa al otro. Por que lo que le pasa a él me pasa a mí.

La sociedad, la comunidad, la familia se reconstruye a partir de hombres y mujeres que hacen suya la fragilidad de los demás, que no deja que campe a sus anchas la exclusión, sino que ponen todas sus energías en levantar al caído y en atender al más frágil y vulnerable. Esto tiene mayor fuerza aún, si se hace al desconocido, que no puede devolverme el favor. Aquí está la gratuidad con mayúsculas.

Caritas en estos meses está ayudándonos a percibir el sufrimiento de muchos hermanos y hermanas. En los gestos concretos de amor se testimonia nuestra fe, no con bellas palabras. La plenitud sólo se alcanza en el amor, en la donación gratuita, no de tus bienes, sino de tu propia persona, como hizo Jesús.

Todos estamos llamados al cuidado de los débiles y frágiles, al igual que el buen samaritano, a estar cerca del otro. La estatura espiritual de la vida humana está definida por el amor que es siempre «lo primero» y nos lleva a buscar lo mejor para la vida de los demás.

La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás. Que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos, levantan y rehabilitan al caído, para que el bien sea común.

El buen samaritano no solo no conoce al que sufre la injusticia, sino que además debería tener miedo de él. Aún así, es capaz de conmoverse y no ser indiferente. Es capaz de actuar de modo distinto.

La situación del herido toca su corazón y actúa en consecuencia. Utiliza sus propios recursos: usa su cabalgadura, su espacio en la posada, su dinero. Pero, sobre todo, pone su tiempo. Se hace responsable. No se limita a ayudar con recursos, sino que él mismo se entrega a la ayuda desinteresada.

El Papa nos interpela a dejar de lado toda diferencia y, ante el sufrimiento, volvernos cerca-nos a cualquiera. Entonces, ya no digo que tengo «prójimos» a quienes debo ayudar, sino que me siento llamado a volverme yo un prójimo, un próximo de los otros. Este es un elemento muy característico de nuestra espiritualidad salesiana. Nosotros lo vivimos en el espíritu de familia, en la acogida incondicional, en la cercanía y proximidad a los jóvenes en especial los más pobres y los más destruidos.

La invitación de Francisco es a intervenir, a tomar una postura activa. Nos previene, para no nos dejemos confundir y dar el puesto merecido a Dios. Concretamente, anima a que desde la catequesis y la predicación se incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.



UN PLAN PARA RESUCITAR: *¿Quién es mi prójimo?*

Estamos en esta Semana Santa y en este triduo Pascual ante la gran oportunidad de dejarnos amar inmensamente por Dios en la entrega de Jesucristo en la Cruz por amor. Desde aquí podemos convertirnos en Buenos samaritanos que carguen sobre sí el dolor de los fracasos, en vez de acentuar los odios y resentimientos.

Alimentemos en esta Pascua el deseo gratuito, puro y simple de querer ser pueblo y de trabajar por levantar al caído y no nos dejemos llevar por la confusión ni la mentira de la comodidad o de la racionalización que busca justificarse de mil modos. Somos hijos de la luz, no de las tinieblas. Pongámonos al servicio del bien. Hagámoslo junto con otros grupos, con otras personas, sin importar su procedencia y no tengamos miedo al dolor o a la impotencia.

Os invito a releer esta parábola y a que en esa lectura cada uno se situé como salteador, como herido, como paseante indiferente, o como buen samaritano. Pongamos rostro a nuestros heridos y también a nuestros samaritanos. Jesús termina la parábola diciendo: “Tienes que ir y hacer lo mismo” (Lc 10,37)

Que la celebración de esta Semana Santa y este Triduo Pascual, sea diferente, no porque falten las procesiones en la calle, o porque no tendremos encuentros de pascua masivos, sino porque Jesucristo Resucitado provoca un vuelco en nuestro corazón y nos convierte a todos en buenos samaritanos, caminantes contemplativos dispuestos a dejarlo todo por amor a Jesucristo presente en los más vulnerables.

Un abrazo y Feliz Pascua

2. SELECCIÓN DE 10 FRASES DEL CAPÍTULO 2º DE LA FRATELLI TUTTI:

1/ *Miremos el modelo del buen samaritano [...] Es una llamada siempre nueva, aunque está escrito como ley fundamental de nuestro ser: que la sociedad se encamine a la prosecución del bien común y, a partir de esta finalidad, reconstruya una y otra vez su orden político y social, su tejido de relaciones, su proyecto humano. Con sus gestos, el buen samaritano reflejó que la existencia de cada uno de nosotros está ligada a la de los demás: la vida no es tiempo que pasa, sino tiempo de encuentro (FT, 66)*

2/ *“La inclusión o la exclusión de la persona que sufre al costado del camino define todos los proyectos económicos, políticos, sociales y religiosos. Enfrentamos cada día la opción de ser buenos samaritanos o indiferentes viajeros que pasan de largo. Y si extendemos la mirada a la totalidad de nuestra historia y a lo ancho y largo del mundo, todos somos o hemos sido como estos personajes: todos tenemos algo de herido, algo de salteador, algo de los que pa-san de largo y algo del buen samaritano”. (FT, 69)*

3/ *“Nuestras múltiples máscaras, nuestras etiquetas y nuestros disfraces se caen: es la hora de la verdad. ¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros? ¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? Este es el desafío presente, al que no hemos de tenerle miedo. En los momentos de crisis la opción se vuelve acuciante: podríamos decir que, en este momento, todo el que no es salteador o todo el que no pasa de largo, o bien está herido o está poniendo sobre sus hombros a algún herido”. (FT, 70).*

4/ *“En los que pasan de largo hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Es más, se dedicaban a dar culto a Dios: un sacerdote y un levita. Esto es un fuerte llamado de atención, indica que el hecho de creer en Dios y de adorarlo no garantiza vivir como a Dios le agrada. Una persona de fe puede no ser fiel a todo lo que esa misma fe le reclama, y sin embargo puede sentirse cerca de Dios y creerse con más dignidad que los demás. (...) La paradoja es que a veces, quienes dicen no creer, pueden vivir la voluntad de Dios mejor que los creyentes”. (FT, 74)*

5/ *“En la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos” (FT, 76)*

6/ *“El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un nosotros que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas” (FT, 78)*

UN PLAN PARA RESUCITAR: *¿Quién es mi prójimo?*

7/ “Un samaritano, para algunos judíos de aquella época, era considerado un ser despreciable, impuro, y por lo tanto no se lo incluía dentro de los seres cercanos a quienes se debía ayudar. El judío Jesús transforma completamente este planteamiento: no nos invita a preguntarnos quiénes son los que están cerca de nosotros, sino a volvernó nosotros cercanos, prójimos” (FT, 80)

8/ “Este encuentro misericordioso entre un samaritano y un judío es una potente interpelación, que desmiente toda manipulación ideológica, para que amplíemos nuestro círculo, para que demos a nuestra capacidad de amar una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos” (FT, 83)

9/ “En realidad, la fe colma de motivaciones inauditas el reconocimiento del otro, porque quien cree puede llegar a reconocer que Dios ama a cada ser humano con un amor infinito y que con ello le confiere una dignidad infinita. A esto se agrega que creemos que Cristo derramó su sangre por todos y cada uno, por lo cual nadie queda fuera de su amor universal. Y si vamos a la fuente última, que es la vida íntima de Dios, nos encontramos con una comunidad de tres Personas, origen y modelo perfecto de toda vida en común” (FT, 85).

10/ “A veces me asombra que, con semejantes motivaciones, a la Iglesia le haya llevado tan-to tiempo condenar contundentemente la esclavitud y diversas formas de violencia. Hoy, con el desarrollo de la espiritualidad y de la teología, no tenemos excusas. Sin embargo, todavía hay quienes parecen sentirse alentados o al menos autorizados por su fe para sostener diversas formas de nacionalismos cerrados y violentos, actitudes xenófobas, desprecios e incluso maltratos hacia los que son diferentes” (FT, 86)

3. PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL O EN GRUPO

El Papa presenta en este capítulo una lectura de la Parábola de Buen Samaritano que nos interpela tanto personalmente como en nuestra complicidad social en el mundo de hoy. Pretende que nos adentremos en cada uno de los personajes personales o colectivos de la Parábola: los salteadores, los que pasan de largo, el buen samaritano, y el herido.

- ¿Cuándo he sido como el salteador en mi vida? ¿Cómo me confronto con los poderosos de este mundo que ejercen este papel en la sociedad de hoy?
- ¿Cuándo he sido como los que pasan de largo? ¿Me confundo con quienes ejercen este papel en la sociedad de hoy?
- ¿Cuándo he sido como el buen samaritano? ¿He tenido el valor de serlo no sólo individualmente, sino también con otros? ¿Qué hago y que puedo hacer para serlo y que implicaciones sociales comprometerían el serlo?
- ¿Cuándo he sido como el herido del camino? ¿Puesto en la piel de los heridos de este mundo, qué espero de los más cercanos, y qué espero de la sociedad?

ORACIÓN CRISTIANA ECUMÉNICA

*Dios nuestro, Trinidad de amor,
desde la fuerza comunitaria de tu intimidad divina
derrama en nosotros el río del amor fraterno.
Danos ese amor que se reflejaba en los gestos de Jesús,
en su familia de Nazaret y en la primera comunidad cristiana.
Concede a los cristianos que vivamos el Evangelio
y podamos reconocer a Cristo en cada ser humano,
para verlo crucificado en las angustias de los abandonados
y olvidados de este mundo
y resucitado en cada hermano que se levanta.
Ven, Espíritu Santo, muéstranos tu hermosura
reflejada en todos los pueblos de la tierra,
para descubrir que todos son importantes,
que todos son necesarios, que son rostros diferentes
de la misma humanidad que amas. Amén.*



VIACRUCIS
CAMINANDO CON JESÚS
DE LA CRUZ A LA LUZ



INTRODUCCIÓN

EN EL NOMBRE DEL PADRE Y DEL HIJO Y DEL ESPÍRITU SANTO. AMEN.

Nosotros, los cristianos, somos conscientes de que el Via Crucis del Hijo de Dios no fue simplemente el camino hacia el lugar del suplicio. Cree-mos que cada paso del Condenado, cada gesto o palabra suya, nos hablan continuamente.

Hoy queremos reflexionar con particular intensidad sobre el contenido de aquellos acontecimientos, para que nos hablen con renovado vigor a la mente y al corazón, y sean así origen de la gracia de una auténtica participación. Y ¿qué quiere decir tener parte en la cruz de Cristo? Quiere decir experimentar en el Espíritu Santo el amor que esconde tras de sí la cruz de Cristo. Quiere decir reconocer, a la luz de este amor, la propia cruz. Quiere decir cargarla sobre la propia espalda y, movidos cada vez más por este amor, caminar, y caminar. Caminar a través de la vida, imitando a Aquel que «soportó la cruz sin miedo a la ignominia y está sentado a la diestra del trono de Dios» (Hb 12,2).

OREMOS: Señor Jesucristo, colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.



I ESTACION. JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Ecce Homo de Escuela flamenca.

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y acercándose a Él, le decían: ¡Salve, rey de los judíos! Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en Él ninguna culpa. Y salió afuera, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: Aquí lo tenéis. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias gritaron: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Pilato les dijo: Lleváoslo vosotros y crucifícadlo, porque yo no encuentro culpa en Él. Los judíos le contestaron: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios (Jn 19, 4-7).

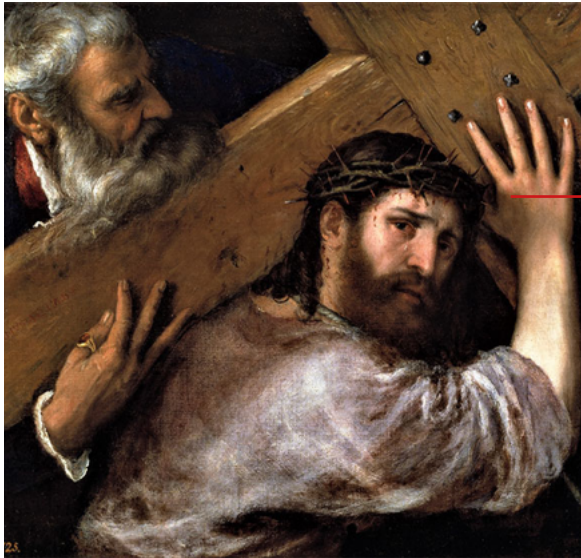
«Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países enteros (como las guerras) sino a personas. Es la pena de muerte. San Juan Pablo II declaró de manera clara y firme que esta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal. No es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que la pena de muerte es inadmisibles y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo» (FT nº 263).

«Entonces Pilato tomó a Jesús y lo mandó azotar. Y los soldados trenzaron una corona de espinas, se la pusieron en la cabeza y le echaron por encima un manto color púrpura; y acercándose a Él, le decían: ¡Salve, rey de los judíos! Y le daban bofetadas. Pilato salió otra vez afuera y les dijo: Mirad, os lo saco afuera para que sepáis que no encuentro en Él ninguna culpa. Y salió afuera, llevando la corona de espinas y el manto de color púrpura. Pilato les dijo: Aquí lo tenéis. Cuando lo vieron los sumos sacerdotes y los guardias gritaron: ¡Crucifícalo, crucifícalo! Pilato les dijo: Lleváoslo vosotros y crucificadlo, porque yo no encuentro culpa en Él. Los judíos le contestaron: Nosotros tenemos una ley, y según esa ley tiene que morir, porque se ha declarado Hijo de Dios» (Jn 19, 4-7).

«Hay otra manera de hacer desaparecer al otro, que no se dirige a países enteros (como las guerras) sino a personas. Es la pena de muerte. San Juan Pablo II declaró de manera clara y firme que esta es inadecuada en el ámbito moral y ya no es necesaria en el ámbito penal. No es posible pensar en una marcha atrás con respecto a esta postura. Hoy decimos con claridad que la pena de muerte es inadmisibile y la Iglesia se compromete con determinación para proponer que sea abolida en todo el mundo» (FT nº 263).

VI. Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/. Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



II ESTACIÓN. JESÚS CARGA CON LA CRUZ

*Titiano, Cristo con la cruz a cuestas,
Museo Nacional del Prado. Madrid.*

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús y Él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado de la Calavera (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaran, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús» (Jn 19, 16-18).

«Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos». Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes.» (FT nº 12)

Oración: Señor Jesús, tú que has asumido la humillación y te has identificado con los débiles, te confiamos a todos los hombres y a todos los pueblos humillados y que sufren. Nosotros los ponemos en tus manos a todos. Amén.

V/ Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/ Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



III ESTACIÓN. JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

*Rafael Sanzio, Jesus cae por primera vez o
El pasmo de Sicilia (1516-1517)*

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

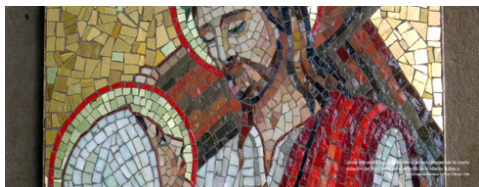
«Entonces Pilato se lo entregó para que lo crucificaran. Tomaron a Jesús y Él, cargando con la cruz, salió al sitio llamado de la Calavera (que en hebreo se dice Gólgota), donde lo crucificaran, y con Él a otros dos, uno a cada lado, y en medio, Jesús» (Jn 19, 16-18).

«Los conflictos locales y el desinterés por el bien común son instrumentalizados por la economía global para imponer un modelo cultural único. Esta cultura unifica al mundo pero divide a las personas y a las naciones, porque «la sociedad cada vez más globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos». Estamos más solos que nunca en este mundo masificado que hace prevalecer los intereses individuales y debilita la dimensión comunitaria de la existencia. Hay más bien mercados, donde las personas cumplen roles de consumidores o de espectadores. El avance de este globalismo favorece normalmente la identidad de los más fuertes que se protegen a sí mismos, pero procura licuar las identidades de las regiones más débiles y pobres, haciéndolas más vulnerables y dependientes.» (FT nº 12)

Oración: Señor Jesús, tú que has asumido la humillación y te has identificado con los débiles, te confiamos a todos los hombres y a todos los pueblos humillados y que sufren. Nosotros los ponemos en tus manos a todos. Amén.

V/ Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/ Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



IV ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Éste ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción, y a ti misma una espada te traspasará el alma, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Su madre conservaba todo esto en su corazón» (Lc 2,34-35.51b)

«El amor nos pone finalmente en tensión hacia la comunión universal. Nadie madura ni alcanza su plenitud aislándose. Por su propia dinámica, el amor reclama una creciente apertura, mayor capacidad de acoger a otros, en una aventura nunca acabada que integra todas las periferias hacia un pleno sentido de pertenencia mutua. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8). Esta necesidad de ir más allá de los propios límites vale también para las distintas regiones y países.(...) En los dinamismos de la historia, a pesar de la diversidad de etnias, sociedades y culturas, vemos sembrada la vocación de formar una comunidad compuesta de hermanos que se acogen recíprocamente y se preocupan los unos de los otros» (FT nn. 95-96)

ORACIÓN: Danos tu mirada, esa mirada tierna que aprendió de la de Ella a mirar. Es la mirada que custodia la Santa madre Iglesia: mirada que sabe de besos, que sabe de caricias, que sabe consolar, que sabe de consolar, que sabe de ayudar. Dánosla, Señor. Amén.

V/. Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/. Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



V ESTACIÓN. CIRENEO, SE HACE “SAMARITANO”

*Fotograma de la película La Pasión (2004),
de Mel Gibson.)*

VI Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús» (Lc 23,26)

«Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas». Renunciemos a la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin» (FT nº 78).

ORACIÓN: A ti, Señor, verdadero Cirineo, te damos gracias, porque nos enseñas a cuidar la fragilidad de quien es débil; porque en el rostro del hermano nos ofreces la manera de encontrarnos con nosotros y de curar nuestras heridas. Enséñanos, Maestro Bueno, a poner también el hombro bajo el peso de los días. Amén.

VI. Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/. Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



VI ESTACIÓN. LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO

VI/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Mientras lo conducían, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y le cargaron la cruz, para que la llevase detrás de Jesús» (Lc 23,26)

«Busquemos a otros y hagámonos cargo de la realidad que nos corresponde sin miedo al dolor o a la impotencia, porque allí está todo lo bueno que Dios ha sembrado en el corazón del ser humano. Las dificultades que parecen enormes son la oportunidad para crecer, y no la excusa para la tristeza inerte que favorece el sometimiento. Pero no lo hagamos solos, individualmente. El samaritano buscó a un hospedero que pudiera cuidar de aquel hombre, como nosotros estamos invitados a convocar y encontrarnos en un “nosotros” que sea más fuerte que la suma de pequeñas individualidades; recordemos que «el todo es más que la parte, y también es más que la mera suma de ellas». Renunciemos a la mezquindad y al resentimiento de los internismos estériles, de los enfrentamientos sin fin» (FT nº 78).

ORACIÓN: A ti, Señor, verdadero Cirineo, te damos gracias, porque nos enseñas a cuidar la fragilidad de quien es débil; porque en el rostro del hermano nos ofreces la manera de encontrarnos con nosotros y de curar nuestras heridas. Enséñanos, Maestro Bueno, a poner también el hombro bajo el peso de los días. Amén.

VI. Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/. Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



VII ESTACIÓN. JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

Al verme se burlan de mí, hacen visajes, menean la cabeza. Pero tú, Señor, no te quedes lejos, que el peligro está cerca y nadie me socorre (Salmo 22,8.12).

«Por consiguiente, se crean nuevas barreras para la autopreservación, de manera que deja de existir el mundo y únicamente existe “mi” mundo, hasta el punto de que muchos dejan de ser considerados seres humanos con una dignidad inalienable y pasan a ser sólo “ellos”. Reaparece «la tentación de hacer una cultura de muros, de levantar muros, muros en el corazón, muros en la tierra para evitar este encuentro con otras culturas, con otras personas. Y cualquiera que levante un muro, quien construya un muro, terminará siendo un esclavo dentro de los muros que ha construido, sin horizontes. Porque le falta esta alteridad».

La soledad, los miedos y la inseguridad de tantas personas que se sienten abandonadas por el sistema, hacen que se vaya creando un terreno fértil para las mafias. Porque ellas se afirman presentándose como “protectoras” de los olvidados, muchas veces a través de diversas ayudas, mientras persiguen sus intereses criminales. Hay una pedagogía típicamente mafiosa que, con una falsa mística comunitaria, crea lazos de dependencia y de subordinación de los que es muy difícil liberarse» (FT nn. 27-28).

ORACIÓN: Señor Jesús, fuerza y ánimo de los que esperan, sigue con nosotros mientras sigue la carrera. Cuando nos veamos vacilantes, ven a levantarnos; no nos dejes solos, quédate a nuestra vera. Amén.

V/ Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/ Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



VIII ESTACIÓN. JESÚS ENCUENTRA A SUS “SAMARITANAS”

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos» (Lc 23,27-28)

«... la organización de las sociedades en todo el mundo todavía está lejos de reflejar con claridad que las mujeres tienen exactamente la misma dignidad e idénticos derechos que los varones. Se afirma algo con las pa-labras, pero las decisiones y la realidad gritan otro mensaje. Es un hecho que «doblemente pobres son las mujeres que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos» (FT nº 23).

ORACIÓN: Señor Jesús, con tu encarnación en María «bendita entre las mu-jeres» (Lc 1,42), has elevado la dignidad de toda mujer. Con la Encarnación has unificado el género humano (cf. Ga 3,26-28). Señor, que el deseo de nuestro corazón sea el de encontrarnos contigo en nuestros her-manos y hermanas. Amén.

V/. Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/. Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



IX ESTACIÓN. JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Sor Elena Maria Manganelli, O.S.A., Stazione IX Gesù cade per la terza volta. Via Crucis Lecceto (Siena) 2011.

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Nos apremia el amor de Cristo, al considerar que, si uno murió por todos, todos murieron. Y Cristo murió por todos, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos» (2 Co 5,14-15).

«En el mundo actual los sentimientos de pertenencia a una misma humanidad se debilitan, y el sueño de construir juntos la justicia y la paz parece una utopía de otras épocas. Vemos cómo impera una indiferencia cómoda, fría y globalizada, hija de una profunda desilusión que se esconde detrás del engaño de una ilusión: creer que podemos ser todopoderosos y olvidar que estamos todos en la misma barca. Este desen-gaño que deja atrás los grandes valores fraternos lleva «a una especie de cinismo. Esta es la tentación que nosotros tenemos delante, si vamos por este camino de la desilusión o de la decepción. [...] El aislamiento y la cerrazón en uno mismo o en los propios intereses jamás son el camino para devolver esperanza y obrar una renovación» (cf. FT nº 30).

ORACIÓN: A ti acudimos, Señor, con nuestra vida llena de fatigas y cansancios. Alivia nuestros pasos, sostén nuestras caídas; y aun cuando se alargue el camino y las fuerzas parezcan fallar, sé tú quien no nos falte y nos anime a caminar. Amén.

V/ Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/ Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



X ESTACIÓN. EL CUERPO DE JESUS DESPOJADO DE TODO

Jerzy Duda-Gracz (Polonia 1941-2004) Via Crucis de Jasna Gora.

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«... No ignoramos los avances positivos que se dieron en la ciencia, la tecnología, la medicina, la industria y el bienestar, sobre todo en los países desarrollados. No obstante, «subrayamos que, junto a tales progresos históricos, grandes y valiosos, se constata un deterioro de la ética, que condiciona la acción internacional, y un debilitamiento de los valores espirituales y del sentido de responsabilidad. Todo eso contribuye a que se difunda una sensación general de frustración, de soledad y de desesperación. (...). También señalamos «las fuertes crisis políticas, la injusticia y la falta de una distribución equitativa de los recursos naturales. [...] Con respecto a las crisis que llevan a la muerte a millones de niños, reducidos ya a esqueletos humanos —a causa de la pobreza y del hambre—, reina un silencio internacional inaceptable» (FT nº 29)

ORACIÓN: Jesús, Hijo del hombre, que te has despojado para revelarnos la nueva criatura resucitada de entre los muertos. Arranca en nosotros el velo que nos separa de Dios, y entreteje en nosotros tu presencia divina. Amén.

V/. Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/. Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



XI ESTACIÓN. JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

*Antonio Agudo Tercero,
Via Crucis Basilica del Gran Poder de Sevilla.*

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

Entonces se lo entregó para que lo crucificaran. Y Pilato escribió un letrero y lo puso encima de la cruz; en él estaba escrito: «Jesús, el Nazareno, el rey de los judíos» (Jn 19, 16-19).

« ... Todavía hay millones de personas —niños, hombres y mujeres de todas las edades— privados de su libertad y obligados a vivir en condiciones similares a la esclavitud. [...] Hoy como ayer, en la raíz de la esclavitud se encuentra una concepción de la persona humana que admite que pueda ser tratada como un objeto. [...] La persona humana, creada a imagen y semejanza de Dios, queda privada de la libertad, mercantilizada, reducida a ser propiedad de otro, con la fuerza, el engaño o la constricción física o psicológica; es tratada como un medio y no como un fin». [...] La aberración no tiene límites cuando se somete a mujeres, luego forzadas a abortar. Un acto abominable que llega incluso al secuestro con el fin de vender sus órganos. Esto convierte a la trata de personas y a otras formas actuales de esclavitud en un problema mundial que necesita ser tomado en serio por la humanidad en su conjunto» (FT nº 24)

ORACIÓN: Señor, te pedimos por todos los jóvenes que están oprimidos por la desesperación, por los jóvenes víctimas de la droga, las sectas y las perversiones. Líbralos de su esclavitud. Que levanten los ojos y acojan al Amor. Que descubran la felicidad en ti, y sálvalos tú, Salvador nuestro. Amén.



XII ESTACIÓN. JESÚS MUERE EN LA CRUZ

*Bartolomé Esteban Murillo (atrib.). Cristo crucificado.
Óleo sobre lienzo. 115 × 80 cm.
Real Colegiata de la Santísima Trinidad.*

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró» (Jn 23,46).

«Muchas veces se percibe que, de hecho, los derechos humanos no son iguales para todos (...), «observando con atención nuestras sociedades contemporáneas, encontramos numerosas contradicciones que nos llevan a preguntarnos si verdaderamente la igual dignidad de todos los seres humanos, proclamada solemnemente hace 70 años, es reconocida, respetada, protegida y promovida en todas las circunstancias. En el mundo de hoy persisten numerosas formas de injusticia, nutridas por visiones antropológicas reductivas y por un modelo económico basado en las ganancias, que no duda en explotar, descartar e incluso matar al hombre. Mientras una parte de la humanidad vive en opulencia, otra parte ve su propia dignidad desconocida, despreciada o pisoteada y sus derechos fundamentales ignorados violados» (cf. FT nº 22).

o ORACIÓN:

«Ayer, estaba crucificado con Cristo,
hoy, soy glorificado con él.
Ayer, estaba muerto con él,
hoy, estoy vivo con él.
Ayer, fui sepultado con él,
hoy, he resucitado con él». (Gregorio Nacianceno).

En las tinieblas de nuestras noches, nosotros te contemplamos. Enséñanos a dirigirnos hacia el Altísimo, tu Padre celestial. Amén.



XIII ESTACIÓN. JESUS EN BRAZOS DE SU MADRE

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

«Jesús, al ver a su madre y junto a ella al discípulo al que amaba, dijo a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre» (Jn 19,26-27a)

“Para colmo «en algunos países de llegada, los fenómenos migratorios suscitan alarma y miedo, a menudo fomentados y explotados con fines políticos. Se difunde así una mentalidad xenófoba, de gente cerrada y replegada sobre sí misma». Los migrantes no son considerados suficientemente dignos para participar en la vida social como cualquier otro, y se olvida que tienen la misma dignidad intrínseca de cualquier persona. (...) Nunca se dirá que no son humanos pero, en la práctica, con las decisiones y el modo de tratarlos, se expresa que se los considera menos valiosos, menos importantes, menos humanos. Es inaceptable que los cristianos compartan esta mentalidad y estas actitudes, haciendo prevalecer a veces ciertas preferencias políticas por encima de hondas convicciones de la propia fe: la inalienable dignidad de cada per-sona humana más allá de su origen, color o religión, y la ley suprema del amor fraterno (FT 39).

ORACIÓN: A ti, Señor Jesús, que estuviste en sus brazos queremos hoy agradecerte habernos dado ese regalo. En María, la ternura, plasmada en su dulce mirada, acompaña nuestra vida. Aleja de nosotros el miedo y danos siempre valor para mirar con cariño a quien merece compasión. Amén.

V/ Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/ Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz



XIV ESTACIÓN. JESÚS ES SEPULTADO

V/ Te adoramos Cristo y te bendecimos

R/ Que con tu santa cruz redimiste al mundo

Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. La reciente pandemia nos permitió rescatar y valorizar a tantos compañeros y compañeras de viaje que, en el miedo, reaccionaron donando la propia vida. Fuimos capaces de reconocer cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes que, sin lugar a dudas, escribieron los acontecimientos decisivos de nuestra historia compartida: médicos, enfermeros y enfermeras, farmacéuticos, empleados de los supermercados, personal de limpieza, cuidadores, transportistas, hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas... comprendieron que nadie se salva solo. Jn 39-40.

Invito a la esperanza, que «nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive» (FT nn. 54-55)

Oración: Señor Jesús, haz de nosotros hijos de la luz que no temen las tinieblas. Te pedimos hoy por todos los que buscan el sentido de la vida y por los que han perdido la esperanza, para que crean en tu victoria sobre el pecado y la muerte. Amén.

V/. Seguiremos tus pasos, camino de la cruz

R/. Subiendo hasta la cumbre de la Pascua de luz

5. CELEBREMOS LA PASCUA DEL SEÑOR

1 - 4 DE ABRIL DE 2021

Celebremos la Pascua del Señor en una Iglesia que, a la escucha de la Palabra de Dios, celebra el misterio de Cristo, para construir un mundo nuevo donde todos seamos hermanos y hermanas.